
CAPÍTULO 6

FELICIDAD, BIENESTAR Y CORRELATOS SOCIALES

Marcela Muratori

CONICET/Universidad de la Defensa Nacional-INDAE

<https://orcid.org/0000-0001-7640-0287>

marcelamuratori@hotmail.com

Elena Mercedes Zubieta

CONICET/Universidad de Buenos Aires

<https://orcid.org/0000-0002-8789-737X>

ezubieta@psi.uba.edu.ar



Resumen

Desde una perspectiva psicosocial, el análisis de la percepción del contexto social tiene un rol fundamental en el bienestar de las personas. En este sentido, es necesario no solo conocer la valoración que los sujetos hacen acerca de las relaciones y su entorno inmediato, sino también considerar aspectos más amplios que pueden facilitar o dificultar la relación de las personas con su entorno. En este marco, se realizó un estudio empírico con el objetivo de analizar la relación entre la felicidad, el bienestar y variables sociales tales como la percepción de problemas sociales, el clima emocional, la confianza institucional y el locus de control. La muestra fue intencional y estuvo compuesta por 243 argentinos de ambos géneros, con edades comprendidas entre 18 y 78 años. Se observaron buenos niveles de bienestar, una alta percepción de problemas sociales, un clima emocional predominantemente negativo y una baja confianza institucional.

En cuanto a los perfiles diferenciales, las personas de género femenino están menos satisfechas con la vida y perciben un clima emocional más negativo. En cambio, las personas de más edad presentan mayor bienestar hedónico y eudaimónico. Se observa que las dimensiones del bienestar se asocian a una percepción de mayor clima emocional positivo y que la mayoría de ellas se vinculan a una mayor confianza institucional. Inversamente, cuanto menor es el bienestar, aumenta la afectividad negativa. Asimismo, una mayor percepción de problemas sociales se asocia a un menor bienestar social. Es decir, si las personas se sienten más parte de su comunidad, poseen actitudes positivas hacia los otros y son optimistas respecto al futuro de la sociedad, predomina un mayor clima positivo. A la vez, el clima emocional negativo se asocia negativamente con la confianza institucional y positivamente con los problemas sociales percibidos. La percepción de problemas sociales se relaciona negativamente con la confianza institucional.

Palabras clave: bienestar; problemas sociales; clima emocional; confianza institucional; locus de control.

Abstract

From a psychosocial perspective, the analysis of the perception of the social context plays a fundamental role in people's well-being. In this sense, it is necessary not only to know the assessment that subjects make about relationships and their immediate environment, but also to consider broader aspects that can facilitate or hinder people's relationship with their environment. In this frame, an empirical study was carried with the aim of analyzing the relationship between happiness, well-being and social variables such as the perception of social problems, emotional climate, institutional trust and locus of control. It was used a convenience sample composed by 243 Argentinians of both genders aged between 18 and 78 years. Accurate levels of well-being, a high perception of social problems, a predominantly negative emotional climate and low institutional trust were observed.

As for differential profiles, female people are less satisfied with life and perceive a more negative emotional climate. On the other hand, older people have greater hedonic and eudaemonic well-being. The dimensions of well-being are associated with a perception of a greater positive emotional climate and that most of them are linked to greater institutional trust. Conversely, the lower the well-being, the greater the negative affectivity. Likewise, a greater perception of social problems is associated with less social well-being. In other words, to the extent that people feel more part of their community, have positive attitudes towards others and are optimistic about the future of society, a greater positive climate prevails. At the same time, the negative emotional climate is negatively associated with institutional trust and positively with perceived social problems. The perception of social problems is negatively related to institutional trust.

Key words: well-being; social problems; emotional climate; institutional trust; locus of control.

Introducción

El bienestar ha sido abordado básicamente desde dos líneas: una relacionada con la felicidad (tradición hedónica), y otra vinculada al desarrollo de la persona humana (tradición eudaemónica). Luego, Keyes et al. (2002) han retomado y ampliado esta clasificación refiriéndose a ellas en términos de bienestar subjetivo y bienestar psicológico. Ambos constructos, aunque relacionados, constituyen distintas facetas del funcionamiento psicológico positivo y, por ende, del bienestar del sujeto (Deci y Ryan, 2008).

Si bien en un principio los estudios empíricos consideraban a la felicidad como único indicador de un funcionamiento psicológico positivo (Ryff, 1989), hoy en día el bienestar subjetivo también abarca las creencias y sentimientos de las personas acerca de si poseen una vida deseable y gratificante (Diener, 2012). Es decir, trata el cómo y el por qué las personas experimentan su vida de forma positiva, incluyendo en dicha experiencia juicios cognitivos y reacciones afectivas (Diener, 1994).

Mientras que la aproximación hedónica centra su interés en la felicidad y define al bienestar en términos de la búsqueda del placer y la evitación del displacer, la perspectiva eudaimónica se centra en la actualización del potencial humano, considerando al bienestar como el cumplimiento o realización de dicha naturaleza (Ryan y Deci, 2001). Por ende, los estudios del bienestar psicológico centran el interés en el desarrollo personal de los individuos, en el estilo y manera de afrontar los retos vitales, y en el esfuerzo y el afán por conseguir metas (Ryff, 1989).

En esta perspectiva, el bienestar social es entendido como la valoración que hacen los sujetos de las circunstancias y el funcionamiento de la sociedad (Keyes, 1998). Hervás y Vázquez (2013) sostienen que el bienestar se encuentra compuesto por la perspectiva general, hedónica, eudaimónica y social, considerando fundamental realizar un abordaje del constructo de manera integral y no fraccionadamente.

En una línea de trabajo iniciada hace años a nivel local, se comenzó a indagar en el bienestar en relación con otros aspectos colectivos de relevancia, como son la percepción de problemas sociales, la afectividad colectiva que se percibe predominante en el entorno y que es producto de la calidad de las relaciones que en él se establecen, y la confianza en las instituciones como mecanismos a través de los cuales la sociedad da respuesta a las necesidades de las personas.

Respecto a la percepción que tienen las personas acerca de su problemática social, es importante diferenciar los hechos objetivos de las valoraciones subjetivas que de ellos se puedan derivar. En este punto Blumer (1971) sostiene que es un error asumir que cualquier

condición social objetiva se convierte automáticamente en un problema social para los miembros de una sociedad. El autor plantea que ciertas disciplinas, entre las cuales se encuentra la sociología, pueden detectar la existencia de condiciones en el entorno que resultan dañinas para la sociedad o pueden ser consideradas desviaciones sociales a partir de la comparación con parámetros objetivos. Sin embargo, la detección de estas condiciones objetivas no es razón suficiente para considerarlas problemas sociales.

Por un lado, existe la posibilidad de que los miembros de la sociedad ignoren completamente su presencia o, por otro lado, que no las consideren como relevantes en su vida cotidiana. Por lo tanto, reconocer que un determinado problema existe en la sociedad da origen al problema social como tal. Dicho problema social, además de ser reconocido, debe ser legitimado a través del apoyo social. Esto es, a partir de considerarlo con respeto y seriedad, se configura como tema de consideración en el debate público, ocupando lugar en distintas áreas tales como los medios de comunicación, la escuela, la iglesia, la cámara legislativa, etc.

Por lo tanto, los problemas sociales descansan en, y son producto de, un proceso de definición colectiva. Cabe destacar que dicha percepción puede estar influida por una serie de factores, tales como la ideología, las creencias, los intereses de políticos y de organizaciones y corporaciones, el rol de los medios de comunicación, entre otros. Es por esta razón que en este estudio se considera relevante incluir la percepción de problemas sociales, a fin de obtener un panorama más completo de la percepción del contexto social en el que se encuentran las personas.

En esta línea, de Rivera (1992, 2012, 2014) propone el concepto de *clima emocional* para ir más allá de la idea de una mera percepción consensual sobre ciertas emociones, definiéndolo como un hecho social, en la predominancia y saliencia relativa de un conjunto de escenarios emocionales en un período prolongado. El conjunto de emociones básicas distribuido socialmente, unido a ciertas representaciones sociales sobre el mundo y el futuro social, cumple funciones de regulación social y constituye el denominado indicador de clima emocional, ya que las emociones que lo conforman no son únicamente las vivenciadas por el sujeto, sino aquellas que los individuos perciben que predominan en su entorno, tanto en sus grupos de pertenencia como en otros grupos que son importantes para él (de Rivera y Grinkis, 1986).

Así, el clima emocional refiere al estado de las relaciones emocionales en un colectivo (tales como nación, comunidad u organización) que son percibidas en relación con su situación sociopolítica relativamente estable. De Rivera (1992) plantea que, según cuáles sean las emociones colectivas predominantes, se pueden configurar distintos tipos de clima emocional. Su descripción incluye la medida en que la gente se puede sentir segura

o insegura, puede vivenciar temor aislando a la gente una de otra o sentirse cómodo en compartir sus creencias con otros, o si experimentan un clima de rabia y desesperanza por la corrupción en el gobierno o sienten esperanza en el futuro de su país.

Además, puede incluir la medida en la cual las personas y los grupos confían y se respetan uno al otro y, por lo tanto, el grado en que una sociedad está unida o polarizada. A pesar de que el clima se construye socialmente, es objetivo en tanto se percibe *como existiendo* independientemente de los sentimientos personales del individuo y muestra lo que los individuos piensan que la mayor parte de la gente siente en esa situación. Desde una perspectiva objetiva, se puede entender el clima como un conjunto de emociones predominantes que reflejan la coyuntura de una sociedad. Desde una mirada más subjetiva, remite al campo de sentimientos que es percibido por los individuos, pero que existe aparte del individuo (Páez et al., 1997).

En este sentido, es necesario aclarar que el clima emocional no es la simple suma de todas las relaciones emocionales existentes dentro de ciertos límites, sino que, al igual que las emociones individuales que mantienen la identidad y los valores personales (de Rivera, 1984), las emociones colectivas pueden funcionar para mantener la unidad política o la identidad cultural entre las personas. El clima emocional, en tanto predictor de las conductas individuales, pero más aun, de las colectivas (Techio et al., 2011), se vuelve fundamental para comprender aspectos significativos de las percepciones y del comportamiento de los miembros del colectivo. Una determinada percepción del clima emocional parecería afectar la conducta de las personas a través de hacer que algunas cosas aparezcan como más sensibles que otras (de Rivera, 2014).

Por último, numerosos estudios, tanto en el contexto argentino como en el latinoamericano en general, revelan cierto malestar en los individuos respecto de la capacidad de la sociedad para darles sentido de confianza, de pertenencia, de control y de un propósito común (Benbenaste et al., 2005; Carballo, 2005; Delfino, 2009; Inglehart, et al., 2004). Respecto a las creencias de control, la teoría de locus de control sostiene que la conducta se realiza en función de la expectativa y del valor de reforzamiento que se da en una determinada situación. Rotter (1954) define estas expectativas como la probabilidad de que una persona otorgue al hecho de que un reforzamiento determinado se produzca en función de un comportamiento y situación específicos.

Tiene que ver con la creencia de los individuos sobre el control que tienen sobre los eventos que los afectan, es decir, la representación subjetiva que tienen acerca de sus habilidades para controlar los hechos importantes de sus vidas. Los sujetos que presentan un locus de control interno alto perciben que el refuerzo es contingente a su acción o a sus características permanentes, es decir, que los resultados que obtienen son causados

por una conducta. Contrariamente, quienes exhiben un locus de control externo alto no perciben al reforzamiento como contingente a su propia acción, sino como resultado de la propia suerte, el azar, el destino, la participación de otras personas o bien como impredecible, dada la complejidad de la situación.

Los individuos con locus de control interno tienen un mejor control de sus comportamientos y muestran una mayor capacidad para influenciar a otras personas. Por lo tanto, piensan que sus esfuerzos serán exitosos y se muestran más activos en la búsqueda de información y conocimiento en relación con su situación, en comparación con aquellos individuos con locus de control externo.



La percepción de tener cierto control sobre lo que ocurre en la vida cotidiana no solo suele asociarse a un mejor bienestar psicosocial (Chen, et al., 2013; Lachman y Firth, 2004), sino que configura la base del comportamiento, dado que constituye el paso previo para la planificación y ejecución de acciones orientadas a una meta, al mismo tiempo que determina las reacciones afectivas consecuentes (Oros, 2005).

Por otra parte, Grossi y Ovejero (1994) sostienen que, junto a la impotencia o falta de poder, la desconfianza política es uno de los indicadores más relevantes en la actualidad para evaluar la alienación política. Esta se refiere a una valoración negativa de las instituciones y su funcionamiento. Inglehart et al. (2004) sostienen que la falta de confianza en las instituciones y en las relaciones con otros, así como el no respetar las normas llevan

a una falta de consenso sobre las conductas sociales deseables, facilitando la conducta desviada. Para Rodríguez Kauth (2022), la falta de confianza aumenta el sentimiento de impotencia y desesperanza, favoreciendo las condiciones para el resquebrajamiento del entramado social, que se refleja en la pérdida de la solidaridad social y el aumento del individualismo egoísta.

Benbenaste et al. (2008) destacan que el nivel y tipo de comportamiento anómico en una población no solo afectan la calidad de vida y las relaciones sociales, sino que también inciden en las actitudes y, por ende, en la confianza hacia las instituciones.

De lo expuesto anteriormente, se puede concluir que existe la necesidad de estudiar la relación entre los niveles de bienestar, el clima emocional, la percepción de problemas sociales, la percepción de control y la confianza institucional para dar cuenta de cómo los sujetos configuran así una determinada percepción del contexto social.

Método

Tipo de estudio y diseño

Se trata de un estudio correlacional, de diferencia de grupos, de diseño no experimental transversal, con población general como unidad de análisis.

Muestra

No probabilística intencional, compuesta por 243 personas argentinas de distintas ciudades del país (87.6 % de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano, 7.4 % del noroeste argentino, 2.9 % del interior de la Provincia de Buenos Aires y el 2 % del resto del país). El 30.5 % eran del género masculino y el 69.5 % del femenino. La media de edad fue de 32.71 ($DE = 12.18$; min. = 18; máx. = 78). El 39.3 % se percibe como de clase media baja-baja, el 42.7 % como de clase media y el 18 % como de clase media alta-alta. Declararon ser de centro derecha-derecha el 19.4 % de los participantes, de centro el 21.1 % y de centro izquierda-izquierda el 59.5 %. El 58.9 % considera nada importante a la religión, el 26.1 % algo importante, el 9.1 % bastante importante y el 5.8 % muy importante.

Instrumento

El cuestionario utilizado fue de formato autoadministrado y estuvo integrado por preguntas sobre datos sociodemográficos y las siguientes escalas.

- **Pemberton Happiness Index** (Hervás y Vázquez, 2013). El índice de felicidad Pemberton está representado por dos subescalas que, en total, agrupan 21 ítems. Por un lado, se encuentra la subescala de bienestar recordado, que evalúa los componentes de las distintas tradiciones del bienestar (hedónica, eudaimónica y social). Está compuesta por 11 ítems en una escala Likert, con un continuo de respuesta que va desde el 1 (totalmente en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo). La fiabilidad de esta subescala fue satisfactoria ($\alpha = .90$). Por otro lado, la subescala de bienestar experimentado indaga acerca de los estados afectivos y sentimientos de la persona en el momento actual. La persona, en 10 ítems, debe responder respecto a la ausencia o presencia de ciertas experiencias positivas ($\alpha = .58$) y negativas ($\alpha = .63$).
- **Escala de problemas sociales percibidos** (Páez et al., 2004). Evalúa los problemas socioeconómicos percibidos en el entorno social y está compuesta por 6 ítems con un continuo de respuesta de 1 (nada) a 5 (mucho). Aunque no perturbe directamente a la persona, una situación social problemática afecta negativamente al bienestar. El coeficiente de fiabilidad para esta escala fue satisfactorio ($\alpha = 0.78$).
- **Escala de clima emocional** (Páez et al., 1997). Esta escala evalúa, por un lado, la percepción de emociones positivas (alegría, esperanza, solidaridad) y los procesos sociales que las refuerzan (confianza en las instituciones, tranquilidad para hablar), y, por otro lado, emociones negativas dominantes en el clima social o en la interacción cotidiana (tristeza, miedo y enojo). Está compuesta por diez ítems con un continuo de respuesta de 1 (nada) a 5 (mucho). Para analizar la estructura del cuestionario, se recurrió a un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax. Con una medida de adecuación muestral KMO de 0.862, se corroboran las dos dimensiones subyacentes planteadas por Techio et al. (2011), las cuales explican el 47.35 % de la varianza. Estas son:
 - a. *Clima emocional positivo*: el coeficiente de fiabilidad para esta subescala integrada por seis ítems fue satisfactorio (6 ítems: $\alpha = .80$).
 - b. *Clima emocional negativo*: el coeficiente de fiabilidad para esta subescala integrada por tres ítems fue $\alpha = .74$.
 - c. El ítem número 1. “La situación económica es muy buena” es considerada variable única y es un buen estimador de la percepción de la situación económica actual del país. Una puntuación por encima de tres indica una percepción positiva de la situación económica.

- **Escala de confianza institucional.** Para evaluar la confianza en las instituciones, de manera similar a lo que se suele realizar en los estudios internacionales (e. g. Inglehart et al., 2004), se les pidió a los participantes que indicaran qué confianza manifiestan respecto las distintas instituciones sociales presentadas. Las opciones de respuesta fueron: 1 = ninguna confianza, 2 = poca confianza, 3 = bastante confianza, 4 = mucha confianza. Las ocho instituciones presentadas fueron: los poderes republicanos (poder ejecutivo, poder legislativo y poder judicial; $\alpha = 0.81$), partidos políticos, policía, fuerzas armadas, Iglesia católica, gremios o sindicatos. Valores medios por encima de 2.5 indican confianza institucional, tanto en el promedio de la totalidad de instituciones como en las puntuaciones específicas de cada una de ellas. Cabe señalar que los índices de fiabilidad para la totalidad de las instituciones fueron satisfactorios ($\alpha = 0.71$).
- **Percepción de control** (Inglehart et al., 2004). Medida a través de un único ítem con un continuo de respuesta de 1 = ningún control a 10 = total control, donde el sujeto debe señalar cuánta libertad de elección y control siente que tiene sobre cómo evoluciona su vida.

Procedimiento

La participación en este estudio fue voluntaria y anónima. El cuestionario, que constó de un consentimiento informado, se administró a través de la plataforma Survey Monkey durante el mes de diciembre de 2023. La aplicación fue individual. Para el análisis de la información, se utilizó el paquete estadístico SPSS. En una primera etapa se realizó un análisis descriptivo de datos y luego los cálculos estadísticos correspondientes para los objetivos de diferencias de grupos y de correlaciones de variables.

Resultados

Como puede verse en la tabla 1, las medias respecto al bienestar son, en general, altas. Las puntuaciones más elevadas se obtuvieron en relación con el bienestar eudaimónico, que abarca las seis dimensiones del bienestar psicológico desarrolladas por Ryff (1989). Se destacó la autonomía que refiere al sentimiento de autodeterminación y de mantener la independencia y autoridad personal, y el crecimiento personal, reflejando que los participantes están interesados en el desarrollo de sus potencialidades y que creen que pueden crecer como personas y desarrollar sus capacidades. Aunque más bajas, los participantes muestran niveles relativamente altos de satisfacción con la vida y un buen grado de vitalidad. Por su parte, el bienestar social obtuvo un puntaje por debajo de la media teórica, lo que expone una valoración relativamente negativa acerca de las circunstancias y el funcionamiento de la sociedad en la que se desarrollan.

Respecto al bienestar experimentado, se verifica un equilibrio entre las experiencias positivas y negativas, con una mayor tendencia hacia la satisfacción, el disfrute y la diversión.

Tabla 1. Puntuaciones descriptivas de los ítems, subescalas y tradiciones del bienestar

Subescala Bienestar Recordado			M	SD
Bienestar subjetivo-cognitivo		Me siento muy satisfecho/a con mi vida.	6.57	1.91
Bienestar subjetivo-hedónico	Afecto positivo	Disfruto cada día de muchas pequeñas cosas.	7.09	2.35
	Afecto negativo	En mi día a día tengo muchos ratos en los que me siento mal (*).	6.22	2.47
Vitalidad		Me siento con la energía necesaria para cumplir bien mis tareas cotidianas.	6.21	2.23
Bienestar eudaimónico	Sentido de vida	Siento que mi vida es útil y valiosa.	7.51	2.38
	Autoaceptación	Me siento satisfecho/a con mi forma de ser.	7.03	2.04
	Crecimiento personal	Mi vida está llena de aprendizajes y desafíos que me hacen crecer.	7.78	2.31
	Relaciones sociales	Me siento muy unido a las personas que me rodean.	7.58	2.28
	Percepción de control	Me siento capaz de resolver la mayoría de los problemas de mi día a día.	7.30	2.03
	Autonomía	Siento que en lo importante puedo ser yo mismo/a.	7.82	2.09
Bienestar social		Siento que vivo en una sociedad que me permite desarrollarme plenamente.	4.49	2.54
Puntaje total de bienestar recordado			6.86	1.58
Subescala bienestar experimentado			%	

Subescala Bienestar Recordado		M	SD
Experiencias positivas	Algo que hice me enorgulleció.	61.0	
	Hice algo divertido con alguien.	73.0	
	Hice algo que realmente disfruto hacer.	79.6	
	Aprendí algo interesante.	43.4	
	Me di un gusto.	60.4	
Experiencias negativas	Por momentos, me sentí agobiado/a.	67.9	
	Estuve aburrido/a la mayor parte del tiempo.	19.5	
	Estuve preocupado/a por asuntos personales.	71.1	
	Sucedieron cosas que me hicieron enojar mucho.	32.9	
	Sentí que me faltaron el respeto.	21.4	

*Ítem inverso. *Nota.* El porcentaje presentado indica la cantidad de participantes que declararon haber experimentado lo que señala cada uno de los ítems.

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la percepción de problemas sociales (tabla 2), las puntuaciones son en general elevadas, sobresaliendo como temáticas de difícil solución y de alta preocupación el poder conseguir o alquilar una vivienda y poder conseguir el trabajo que uno desea. En relación con la confianza en las instituciones, la puntuación obtenida es muy baja, ratificando el déficit en todo aquello que hace al sentimiento de confianza.

Respecto a la percepción de control, los participantes presentan una puntuación media relativamente alta, lo que indica una tendencia hacia un locus de control interno, significando que tienen la expectativa de que los eventos sean resultado de sus acciones y conductas. Esto es coherente con estudios previos (Inglehart et al., 2004; Javaloy, 2007), donde se evidencia que las personas poseen un alto control de sus vidas.

Tabla 2. Puntuaciones medias en problemas sociales percibidos, confianza institucional y locus de control

Problemas sociales percibidos	Media	SD
1. Obtener asistencia médica	3.75	.93
2. Obtener asistencia social	3.76	1.00
3. Conseguir el trabajo que deseaba	4.09	1.05
4. Obtener o alquilar vivienda	4.26	1.07
5. Obtener información o asistencia en los organismos oficiales	3.47	.99
6. Vivir tranquilo/a, sin preocuparse de ser agredido/a o que le causen daños	3.43	1.31
Confianza institucional	1,71	.465
Locus de control	6.09	2.06

Nota. El continuo de la escala de percepción de problemas sociales va de 1 (nada) a 5 (mucho). El continuo de la escala de confianza institucional va de 1 (nada) a 4 (mucho). El continuo de la escala de locus de control es de 1 (nada de control) a 10 (total control).

Fuente: elaboración propia.

Al indagar en la percepción del clima emocional del entorno, los datos exhibidos en la tabla 3 muestran que predomina un clima emocional negativo, caracterizado por miedo, ansiedad, enojo, agresividad entre las personas, tristeza y bajo estado de ánimo.

Tabla 3. Puntuaciones medias en clima emocional

Clima emocional	Media	SD
Clima emocional negativo	3.83	.81
Clima emocional positivo	2.36	.71
Ítems		
La situación económica es muy buena.	1.60	.89
El ambiente general afectivo es muy bueno.	2.87	1.05

Clima emocional	Media	SD
El ambiente social es de:		
- Esperanza	2.17	1.07
- Ayuda mutua y solidaridad	2.71	1.04
- Confianza en las instituciones	2.06	1.05
- Miedo y ansiedad	4.12	.86
- Enojo, hostilidad y agresividad entre las personas	3.79	1.01
- Tristeza, pasividad y bajo estado de ánimo	3.57	1.05
- Alegría y entusiasmo	2.12	.88
- Tranquilidad para hablar	2.30	.90

Fuente: elaboración propia.

Antes de analizar las relaciones entre las variables, y siguiendo las investigaciones previas, se buscó analizar perfiles diferenciales en función de variables sociodemográficas.

En cuanto al género, respecto al bienestar, solo se observaron diferencias estadísticamente significativas en el bienestar subjetivo cognitivo, siendo que las personas de género masculino ($M = 7.09$) declararon sentirse más satisfechas con su vida que las de género femenino ($M = 6.41$) ($t(207) = -2.322, p = .02$). Al analizar la tonalidad afectiva que se percibe como predominante en el entorno, quienes se identificaron con el género femenino percibieron un clima emocional más negativo ($M = 3.91$) y menos positivo ($M = 2.29$) que sus pares masculinos ($M = 3.63$ y 2.54 , respectivamente) (Clima negativo $t(129,423) = 2.378, p = .019$; Clima positivo $t(96,510) = -2.148, p = .035$).

En relación con el bienestar y la edad, se observaron diferentes asociaciones interesantes. A medida que esta aumenta, se observó un mayor bienestar subjetivo tanto a nivel cognitivo ($r = .201, p = .004$) como hedónico ($r = .212, p = .022$), mayores niveles de vitalidad ($r = .160, p = .021$) y niveles más elevados de bienestar eudaimónico respecto al sentido de la vida ($r = .144, p = .038$), la autoaceptación ($r = .145, p = .036$), las relaciones sociales ($r = .187, p = .007$), la percepción de control ($r = .207, p = .003$) y la autonomía ($r = .202, p = .004$). Las únicas dimensiones para las cuales no se hallaron relaciones estadísticamente significativas fueron crecimiento personal y bienestar social.

Relaciones entre las variables

Como se muestra en la tabla 4, existen relaciones significativas entre el bienestar, la percepción de problemas sociales, el clima emocional, la confianza institucional y el locus de control.

En primer lugar, se verifica que la percepción del clima emocional está fuertemente vinculada con los niveles de bienestar en todas sus dimensiones. En este sentido, se corrobora que quienes tienen mayores niveles de bienestar subjetivo, eudaimónico y social perciben un mayor clima positivo y un menor clima negativo. Esto es, ante una mejor evaluación de la vida, del potencial humano y de la trayectoria de la sociedad, aumenta la afectividad positiva y disminuye la tonalidad negativa.

También se verificó que, cuando los sujetos perciben una mayor problemática social, se exhiben menores niveles de bienestar social, y está asociado también a un menor sentido de la vida ($r = -.156, p = .027$).

En el mismo sentido, cuanto más deshonestas y poco creíbles se perciben a las instituciones, y cuanto más es la desconfianza hacia ellas, menores son los niveles de bienestar hedónico, eudaimónico y, sobre todo, de bienestar social. Por lo tanto, en la medida en que los participantes perciben una menor confianza social, poseen menos actitudes positivas hacia los otros y una valoración más negativa del entorno.

Se observa que el locus de control interno correlaciona de manera positiva y fuerte con todas las dimensiones de bienestar. Esto quiere decir que, aquellos que presentan mayores niveles de bienestar respecto a su vida, sus relaciones y al entorno social, tienden a percibir que lo que les sucede no forma parte del azar, sino que ellos tienen el control sobre sus comportamientos y, por ende, sobre su vida. El hecho de tener un mayor locus interno podría aminorar el malestar de las personas y reducir la posibilidad de una mayor negatividad en el entorno. Esto, asimismo, se refleja en sentido inverso: quienes presentan menores niveles de bienestar en todas sus dimensiones tienden a atribuir los sucesos a factores ajenos, tales como el azar, el destino o la participación de otros, sin reconocer la responsabilidad propia ni sus recursos para intervenir o cambiar el rumbo de los hechos o acontecimientos.

Por último, cabe destacar que, cuanto mayor es la percepción de la problemática social, se percibe un mayor clima emocional negativo ($r = .206, p = .000$) y se manifiesta una mayor desconfianza hacia las instituciones ($r = -.282, p = .000$). El clima emocional positivo se asocia de manera negativa tanto con el clima emocional negativo como con los problemas sociales percibidos ($r = -.690; p = .000$) y, positivamente, con la confianza

institucional ($r = .329, p = .000$). Por su parte, el clima emocional negativo se asocia de forma negativa con la confianza institucional ($r = -.357, p = .000$).

En cuanto al locus de control, quienes perciben una mayor problemática social y un mayor clima negativo y desconfían más de las instituciones tienden a atribuir los sucesos a factores ajenos, tales como el azar, el destino o la participación de otros, sin reconocer la responsabilidad propia ni sus recursos para intervenir o cambiar el rumbo de los hechos o acontecimientos ($r = -.176, p = .014$; $r = -.384, p = .000$; $r = .299, p = .000$).

Tabla 4. Relaciones entre bienestar, percepción de problemas sociales, clima emocional, confianza institucional y percepción de control

	Problemas sociales	Clima emocional positivo	Clima emocional negativo	Confianza institucional	Percepción de control
Bienestar subjetivo cognitivo	-.081	.345**	-.266**	.071	.357**
Bienestar subjetivo hedónico	-.104	.299**	-.348**	.147*	.358**
Bienestar Eudaimónico	-.115	.312**	-.245**	.167*	.479**
Bienestar social	-.212**	.432**	-.316**	.361**	.436**

** La correlación es significativa al nivel 0.01. * La correlación es significativa al nivel .05

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Los resultados presentados en este capítulo corroboran, en general, las tendencias encontradas en los estudios previos (Muratori et al., 2014, Muratori y Zubieta, 2016; Páez, 2004; Páez y Asún, 1994; Zubieta y Delfino, 2010; Zubieta et al., 2012). Por un lado, se observan buenos niveles de bienestar subjetivo y eudaimónico; incluso estos valores son superiores a los reportados en estudios previos en Argentina (Delfino et al., 2019; Velázquez et al., 2014). Sin embargo, los niveles de bienestar social son bajos, ratificando que, cuando el objeto de valoración se focaliza más en el entorno social, los niveles de bienestar se reducen. En este sentido, la dimensión más deficitaria es la que se refiere a

percibir un entorno que provea las posibilidades para satisfacer las necesidades como persona social.

En cuanto a las emociones predominantes en el ambiente, los participantes de la muestra manifestaron percibir en mayor medida un clima emocional negativo que, según Páez (2004) y Páez y Asún (1994), puede traducirse en acciones poco altruistas, de baja cooperación y de mayor conflictividad social. Se exhibe que el mecanismo del respeto mutuo no es lo que prevalece y que hay una sensación de gran enojo y rabia en el ambiente. Los hallazgos son consonantes con una tendencia general verificada por estudios tanto de nivel internacional (Bilbao Ramírez, 2008; Cicognani et al., 2008) como local (Fernández et al., 2013; Muratori et al., 2012; Muratori et al., 2014; Muratori y Zubieta, 2013; Zubieta y Delfino, 2010; Zubieta et al., 2012). La configuración descrita se completa con los datos sobre confianza institucional, siendo que todas las instituciones evaluadas suscitan gran desconfianza entre los participantes.

Los estudios realizados en los últimos años ratifican para el contexto argentino esta tendencia de niveles muy bajos de confianza en las instituciones (Benbenaste et al., 2005; Carballo, 2005; Dammert y Malone, 2004; Delfino, 2009; Kessler, 2009; Míguez e Isla, 2010; Muratori et al., 2014; Moreno, 2014; Zubieta et al., 2008; Zubieta et al., 2012). Por su parte, Moreno (2014), sobre la base de los datos elaborados por el Barómetro de la Deuda Social Argentina, verifica que la confianza en las instituciones gubernamentales y de representación de intereses suele ser más baja e inestable en comparación a instituciones de la sociedad civil, las cuales son menos asociadas a funciones de regulación y representación política.

En general, este tipo de instituciones, además de ser más confiables, parecen ser menos vulnerables a los cambios contextuales, es decir, a la coyuntura social, política y económica. En este marco, Pegoraro (2000) señala que la alta desconfianza hacia los partidos políticos, el poder legislativo y el ejecutivo refleja la crisis de legitimidad por la que atraviesan las instituciones políticas; a la vez que agrega que el desamparo institucional y social puede potenciar o retroalimentar el malestar de las personas. Por su parte, Zubieta et al. (2008), además de verificar altos niveles de desesperanza y frustración anómica, mencionan a estos como expresiones de otra problemática fundamental de los argentinos: la corrupción. Entre los efectos de la corrupción se encuentran, a nivel objetivo, la pobreza, la inseguridad, el desempleo y la menor calidad de vida y, a nivel subjetivo, los sentimientos de impotencia, indiferencia y descreimiento.

Al hacer intervenir la variable género, los participantes masculinos se muestran más satisfechos con sus vidas y, en términos de afectividad negativa en el entorno, las mujeres son más pesimistas que los hombres. Al analizar según la edad, los resultados muestran

que, a medida que se cumplen años, se logra mayor autonomía, se tiene mayor control de los sucesos y se disfruta más de las posibilidades de potenciar las capacidades propias.

Respecto a las relaciones entre las variables, los resultados observados entre el bienestar, la percepción de problemas sociales, el clima emocional y la confianza institucional corroboran los hallazgos de investigaciones previas (Muratori y Zubietta, 2014; Páez y Asún, 1994; Páez, 2004; Zubietta et al., 2008), mostrando que menores niveles de bienestar se asocian a un clima emocional negativo, a una mayor percepción de problemas sociales y a una desconfianza institucional alta, sucediendo lo inverso con el clima emocional positivo. Dicho de otra forma, una peor percepción del contexto social en términos del entorno, las relaciones y las instituciones se asocia a menores niveles de bienestar en todas sus dimensiones.

De manera esperable, las relaciones del clima emocional, la confianza en las instituciones y la percepción de problemas sociales son más fuertes con el bienestar social, dado que el objeto de valoración es el contexto social en el que los individuos se insertan.

Los hallazgos reportados en este capítulo refuerzan el interés por continuar en la línea de investigación iniciada, con el propósito de poner en relación aspectos micro y macro psicosociales del bienestar y las emociones. Aún con las limitaciones del trabajo, en términos de la intencionalidad de la muestra, la replicación de estudios y la incorporación de diferentes variables, tanto sociodemográficas como psicosociales, permitirán comprender de manera más acabada la complejidad del bienestar.

Referencias

- Benbenaste, N., Delfino, G. I., y Zubietta, E. M. (2005). Desarrollo, calidad institucional y valores de la población: El problema de la no inclusión. *Alternativas en Psicología*, 12, 2-10.
- Benbenaste, N., Etchezahar, E., y Del Río, M. (2008). Psicología de la anomia. *Anuario de Investigaciones*, 15, 187-193.
- Bilbao Ramírez, M. (2008). *Creencias sociales y bienestar: valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico* [tesis doctoral inédita]. Universidad del País Vasco.
- Blumer, H. (1971). Social problems as collective behavior. *Social Problems*, 18(3), 298-306. <https://doi.org/10.2307/799797>

- Carballo, M. (2005). *Los argentinos y el mundo del trabajo*. Nueva Mayoría.
- Chen, F. F., Jing, Y., Hayes, A., y Lee, J. M. (2013). Two concepts or two approaches? A bifactor analysis of psychological and subjective well-being. *Journal of Happiness Studies*, 14, 1033-1068. <https://doi.org/10.1007/s10902-012-9367-x>
- Cicognani, E., Pirini, C., Keyes, C., Joshanloo, M., Rostami, R., y Nosratabadi, M. (2008). Social participation, sense of community and social well-being: A study on American, Italian and Iranian university students. *Social Indicators Research*, 89, 97-112. <https://doi.org/10.1007/s11205-007-9222-3>
- Dammert, L. y Malone, M. F. (2004). Fear of crime or fear of life? Public insecurities in Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 22(1), 79-101. <https://doi.org/10.1111/1470-9856.00065>
- de Rivera, J. (1984). The structure of emotional relationships. En P. Shaver (ed.), *Review of Personality and Social Psychology 5: Emotions, relationships and health* (pp. 116-145). Sage.
- de Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. In K. T. Strongman (Ed.), *International review of studies on emotion* (vol. 2, pp. 197-218). John Wiley & Sons.
- de Rivera, J. (2012). Emotional climate for a culture of peace. En D. Christie (Ed.), *Encyclopedia of Peace Psychology* (pp. 385-388). Wiley.
- de Rivera, J. (2014). Culturas de paz y el clima emocional de las sociedades. En E. M. Zubietta, J. F. Valencia y G. I. Delfino, *Psicología social y política: Procesos teóricos y estudios aplicados* (pp. 159-178). Eudeba.
- de Rivera, J. y Grinkis, C. (1986). Emotions as social relationships. *Motivation and Emotion*, 10(4), 351-369. <https://doi.org/10.1007/BF00992109>
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (2008). Hedonia, eudaimonia, and wellbeing: an introduction. *Journal of Happiness Studies*, 9, 1-11. <https://doi.org/10.1007/s10902-006-9018-1>
- Delfino, G. I. (2009). *Participación política y factores psicosociales: un estudio con estudiantes universitarios* [tesis doctoral inédita]. Universidad de Buenos Aires.

Delfino, G., Botero, C., y González Insua, F. (2019). Una escala corta de bienestar: El índice de felicidad de Pemberton aplicado a población adulta de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, XXVI, 115-122.

Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Intervención Psicosocial*, 3, 67-113.

Diener, E. (2012). New findings and future directions for subjective well-being research. *American Psychologist*, 67(8), 590-597. <https://doi.org/10.1037/a0029541>

Fernández, O., Muratori, M., y Zubieta, E. (2013). Bienestar eudaemónico y soledad emocional y social. *Boletín de Psicología*, 108, 7-23. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N108-1.pdf>

Grossi, J. y Ovejero, A. (1994). Alienación y participación política en la universidad de Oviedo. *Psicología Política*, 8, 45-61.

Hervás, G., y Vázquez, C. (2013). Construction and validation of a measure of integrative well-being in seven languages: The Pemberton Happiness Index. *Health and Quality of Life Outcomes*, 11(1), 66. <https://doi.org/10.1186/1477-7525-11-66>

Inglehart, R., Basáñez, M., Díez-Medrano, J., Halman, L., y Luijckx, R. (2004). *Human beliefs and values. A cross-cultural sourcebook based on the 1999-2002 values surveys*. Siglo XXI.

Javaloy, M., Rodríguez, A., y Espelt, E. (2007). *Psicología social* (2.ª ed.). McGraw-Hill.

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. Siglo XXI Editores.

Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61(2), 121-140. <https://doi.org/10.2307/2787065>

Keyes, C., Shmotkin, D. y Ryff, C. D. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.82.6.1007>

Lachman, M. E., y Firth, K. M. (2004). The adaptive value of feeling in control during midlife. En O. G. Brim, C. D. Ryff y R. C. Kessler (eds.), *How healthy are we? A national study on well-being at midlife* (pp. 320-349). The University of Chicago Press.

- Míguez, D., e Isla, A. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Paidós.
- Moreno, C. (2013). *Cultura democrática, confianza institucional y vida ciudadana* En Salvia A., *Desajustes en el desarrollo humano y social: inestabilidad económica, oscilaciones sociales y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario* (pp. 235-285). Educa. <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/375>
- Muratori, M., Delfino, G. I., y Zubieta, E. M. (2012). Sucesos vitales y bienestar. *Anuario de Investigaciones*, 19, 49-57.
- Muratori, M., Delfino, G., Mele, S., y Zubieta, E. M. (2014). Bienestar psicosocial en estudiantes universitarios civiles y militares. *Investigaciones en Psicología*, 19(8), 73-86. <http://hdl.handle.net/11336/36220>
- Muratori, M., y Zubieta, E. (2013). Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional. *Boletín de Psicología*, 109, 7-18. <http://hdl.handle.net/11336/28704>
- Muratori, M., y Zubieta, E. M. (2016). La inseguridad subjetiva como mediadora del bienestar social y clima emocional. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 16, 95-120.
- Oros, L. B. (2005). Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología*, 14(1), 89-97. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2005.17338>
- Páez, D. (2004). *Violencia colectiva, clima emocional y procesos socioculturales* [documento técnico]. Universidad del País Vasco.
- Páez, D., Fernández, Ubillos, S., y Zubieta, E. (2004). *Psicología Social, Cultura y Educación*. Pearson Educación.
- Páez, D., Ruiz, J. I., Gailly, O., Kornblit, A. L., Wiesenfeld, E., y Vidal, C. M. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 79-98. <https://doi.org/10.1174/021347497320892045>
- Páez, D., y Asún, D. (1994). Emotional climate, mood and collective behaviour: Chile 1973-1990. En H. Riguelme (Ed.), *Era in twilight. Friburg* (pp. 56-80). Instituto Horizonte.
- Pegoraro, J. S. (2000). Violencia delictiva, inseguridad urbana: La construcción social de la inseguridad ciudadana. *Nueva Sociedad*, 167, 114-131.

- Rodríguez Kauth, Á. (2022). Corrupción e impunidad: Dos estilos de cultura política latinoamericana. *Investigación & Desarrollo*, 8(3), 258-287. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/view/2831>
- Rotter, J. B. (1954). *Social learning and clinical psychology*. Prentice- Hall.
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2001). To be happy or to be self-fulfilled: A review of research on hedonic and eudaemonic well-being. En S. Fiske (ed.), *Annual Review of Psychology* (pp. 141-166). Annual Review, Inc.
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>
- Techio, E., Zubieta, E., Páez, D., de Rivera, J., Rimé, B., y Kanyangara, P. (2011). Clima emocional y violencia colectiva: El estado de la cuestión e instrumentos de medición. En D. Páez Rovira, C. M. Beristain, J. L. González-Castro, N. Basabe Barañano y de Rivera, J. (eds.), *Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz* (pp. 105-150). Editorial Fundamentos.
- Velázquez, G.A., Mikkelsen, C., Linares, S., y Celemín, J.P. (2014). *Calidad de vida en Argentina: Ranking del bienestar por departamentos (2010)*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Investigaciones Geográficas. <http://hdl.handle.net/11336/106963>
- Zubieta, E. M., Delfino, G. I., y Fernández, O. D. (2008). Clima social emocional, confianza en las instituciones y percepción de problemas sociales. Un estudio con estudiantes universitarios urbanos argentinos. *Psykhé*, 17(1), 5-16.
- Zubieta, E. M., Muratori, M., y Mele, S. (2012). Bienestar, clima emocional, percepción de problemas sociales y confianza institucional. *Anuario de Investigaciones*, XIX(1), 97-106. <http://hdl.handle.net/11336/199718>
- Zubieta, E. M., y Delfino, G. I. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de Investigaciones*, 17, 277-283. <http://hdl.handle.net/11336/191489>

